DESIGUALDADES REGIONALES EN INGRESO Y DESARROLLO ECONOMICO

ALAN G. GILBERT Y DAVID E. GOODMAN *

Hace ya diez años que se publicara el conocido artículo de Williamson sobre las relaciones entre el desarrollo económico y las desigualdades regionales de ingreso (Williamson, 1965). En este período ha surgido una vasta literatura que ha acrecentado la evidencia empírica y analizado los procesos involucrados en la diferenciación espacial. Sin embargo, a pesar de este enorme volumen de trabajo se dista mucho de un acuerdo sobre una serie de interrogantes críticas: ¿Convergen los ingresos regionales a medida que el ingreso *per cápita* sube? ¿Cuáles son las políticas más apropiadas para combatir las divergencias en el ingreso regional? ¿Los esfuerzos para remover las desigualdades regionales deberán hacerse en una etapa temprana de desarrollo o postergarse hasta que el país haya alcanzado mayores niveles de desarrollo?

Esta falta de acuerdo es crítica en la medida que los gobiernos nacionales en forma creciente han venido adoptando estrategias regionales de desarrollo (UNRISD, 1970 - 1974; Gilbert, 1974). Se han introducido políticas para modificar la actual distribución espacial de la actividad económica tanto en países del mundo desarrollado como del menos desarrollado. Actualmente la urbanización y los desequilibrios regionales se consideran materias de tal importancia como para incluirlas en los planes de desarrollo nacional. Por ejemplo, Utria ha reconocido que "tal como el tema de la substitución de importaciones, en los cincuenta, y planificación nacional e integración económica, en los sesenta, el desarrollo regional parece destinado a transformarse en una de las principales preocupaciones de los planificadores y estrategas del desarrollo Latinoamericano" (Utria, 1972, pág. 61). En forma similar, Lasuén ha destacado que "de repente, en la década de los setenta, sin ninguna transición… el tema urbano-regional ha pasado de la base a la cúspide en la escala de aspiraciones nacionales en casi todos los países. (Lasuén, 1974, p. 89).

La disminución de las diferencias regionales de ingreso es con toda claridad una de las principales metas de la planificación del desarrollo regional. El equilibrio de ingresos es a menudo el objetivo regional clave, a pesar que es posible abogar por otras metas, tales como el deseo de abrir nuevas áreas, aumentar la integración de ciertas regiones a La economía nacional y reducir las presiones generadas en las zonas metropolitanas. En efecto, con la concentración creciente de los economistas del desarrollo y de las agencias internacionales en objetivos redistributivos y de empleo, la dimensión regional puede cobrar una mayor importancia en la política económica en el futuro (ILO, 1970, 1972; Furtado, 1973, SUNDIUM, 1972, UNECAFE, 1971).

En este contexto parece importante buscar una mejor comprensión de los procesos que llevan hacia una convergencia o divergencia

* Los autores son profesores del University College, Londres, y del Instituto de Estudios Latinoamericanos de Londres.

de ingresos regionales. Parece dudoso que se haya respondido a un conjunto de interrogantes vitales para la planificación. A pesar de los numerosos estudios empíricos, la masiva literatura sobre urbanización y primacía y el extenso debate sobre centros de crecimiento y tamaño óptimo de la ciudad. Entre estas interrogantes se encuentran dos en las que el presente artículo se concentra: la primera radica en el análisis de la inevitabilidad de la convergencia, tal como parece deducirse de los resultados empíricos del estudio de Williamson; la segunda consiste en determinar si la igualación de los ingresos regionales debe constituir una meta central de la planificación del desarrollo.

El artículo está organizado en cuatro secciones. La primera examina los resultados de Williamson y los supuestos implícitos en su enfoque. Esta sección además complementa su trabajo con nueva información sobre ingresos regionales no disponible a comienzos de la década de los sesenta. La segunda parte del artículo examina las teorías y argumentos utilizados para explicar la convergencia y la divergencia regionales de ingreso. También se analiza si los procesos que produjeron convergencia en los países desarrollados pueden operar en el futuro en las naciones que muestran menores niveles de desarrollo. La tercera sección analiza la utilidad y relevancia del criterio de igualización de ingreso regional en la planificación del desarrollo. En particular, plantea como interrogante si las políticas orientadas a incentivar la convergencia regional de ingreso son compatibles con, e igual a, estrategias orientadas a mejorar la distribución personal del ingreso. ¿En cuánto contribuyen, en realidad, las políticas regionales a reducir las disparidades personales tanto a nivel nacional como dentro de las regiones más pobres? Esta interrogante se examina en detalle en la sección final del articulo tomando la experiencia del Nordeste del Brasil. Este caso de estudio es de especial relevancia ya que el Brasil, que se cita a menudo como ejemplo de severo "dualismo", ha venido experimentando un rápido crecimiento económico en los últimos años y se ha embarcado en importantes acciones de política orientadas a reducir las disparidades regionales de ingreso (Robock, 1963; Baer, 1964; Furtado, 1963; Hirschman, 1969; Goodman, 1972; Roca, 1972).

LA EVIDENCIA EMPÍRICA

El artículo de Williamson es aún el estudio más completo que se dispone sobre disparidades regionales. Este trabajo examina la hipótesis de que las disparidades regionales de ingreso se relacionan con niveles de desarrollo económico nacional.

Sobre la base de datos de un análisis de sección cruzada (Cross-Section) para 24 países, encuentra que las naciones con los mayores diferenciales regionales se encuentran en niveles intermedios de ingreso *per cápita,* mientras que las naciones altamente desarrolladas y las que han experimentado un crecimiento económico restringido muestran disparidades regionales relativamente pequeñas (sus índices de disparidades regionales se encuentran en el cuadro N° 1). Estos resultados se apoyan adicionalmente en datos provenientes de una serie de tiempo de diez países. Williamson argumenta que "con la poca información que se dispone sobre Italia, Brasil, Estados Unidos, Canadá, Alemania, Suecia y Francia en los siglos XIX y XX la experiencia sugiere que las desigualdades regionales crecientes se generan en las etapas tempranas de desarrollo, mientras el crecimiento avanzado produjo convergencia regional o una disminución en las diferencias" (Williamson, 1965, p. 44). A partir de esta evidencia genera la hipótesis de que a medida que aumenta el ingreso *per cápita,* aumentan al comienzo, las disparidades regionales relativas, luego permanecen estables y finalmente decrecen. A pesar que cuestiona la idoneidad de su evidencia para sustentar la idea de la divergencia inicial, argumenta que tanto los resultados del análisis de series de tiempo como los de sección cruzada por países "...sugieren que hay una relación sistemática entre niveles de desarrollo nacional y desigualdades regionales... las disparidades regionales crecientes y un incremento del dualismo Norte - Sur son típicas en las etapas tempranas de desarrollo, mientras en los estados más maduros de crecimiento nacional y desarrollo muestran situaciones típicas de convergencia regional y desaparición de los agudos problemas Norte - Sur" (Williamson, 1965, p. 44). Sin embargo, cabe destacar que Williamson es muy cuidadoso en destacar que la convergencia está limitada a disparidades relativas y que las diferencias de ingreso, en términos

CUADRO 1

ANALISIS DE SECCION CRUZADA DE WILLIAMSON

País y Clasificación de Kuznets	*Vw*	*Vuw*	*Años Cubiertos*
Australia	0.058	0.078	1949/50 - 1959/60
Nueva Zelandia	0.063	0.082	1955
Canadá	0.192	0.259	1950, 1961
Gran Bretaña	0.141	0.156	1959, 1960
Estados Unidos	0.182	0.189	1950, 1961
Suecia	0.200	0.168	1950, 1955, 1961
Promedio del Grupo I	0.139	0.155	
Finlandia	0.331	0.276	1950, 1954, 1958
Francia	0.283	0.215	1954, 1955/6 1958
Alemania Occidental	0.205	0.205	1950, 1955, 1960
Holanda	0.131	0.128	1950, 1955, 1958
Noruega	0.309	0.253	1952, 1957, 1960
Promedio del Grupo II	0.252	0.215	
Irlanda	0.268	0.271	1960
Chile	0.327	0.440	1958
Austria	0.225	0.201	1957
Puerto Rico	0.520	0.378	1960
Promedio del Grupo III	0.335	0.323	
Brasil	0.700	0.654	1950, 1959
Italia	0.360	0.367	1951, 1955, 1960
España	0.425	0.356	1955, 1957
Colombia	0.541	0.561	1953
Grecia	0.302	0.295	1954
Promedio del Grupo IV	0.464	0.447	
Yugoslavia	0.340	0.444	1956, 1959, 1960
Japón	0.244	0.222	1951, 1959
Promedio del Grupo V	0.292	0.333	
Filipinas	0.556	0.627	1957
Promedio del Grupo VI	0.556	0.627	
India	0.275	0.580	1950/51-1955/6
Promedio del Grupo VII	0.275	0.580	
Promedio General	0.299	0.309	

absolutos, pueden aumentar aún más en el tiempo.

Muchos autores han aceptado los resultados de Williamson incorporándolos al acervo cultural convencional de la planificación. Han sido también vinculados en forma implícita, más que formal, a la cambiante distribución por tamaño de ciudades en el tiempo (Friedmann, 1972-1973; Vapñarsky, 1969; Keeble, 1967; Berry, 1971). Aun así, es importante reconocer las dificultades inherentes al enfoque de Williamson. Surgen diversos problemas a causa de las deficiencias de sus datos empíricos, en particular de la escasa inclusión de los países menos desarrollados. De los 24 países incluidos en su análisis de sección cruzada, sólo Chile, Brasil, Colombia, Filipinas y la India pueden considerarse auténticamente como países del Tercer Mundo, pudiendo tal vez agregársele Grecia, España y Puerto Rico. Tal como Williamson destaca con claridad, esta limitación restringe severamente la base empírica de tesis sobre divergencia inicial. En el análisis de las series de tiempo se encuentran dificultades similares; entre los diez países considerados, sólo Brasil es claramente un país de bajo nivel de desarrollo.

También existen problemas importantes que afectan la confiabilidad y la presentación de la información. Los conceptos de ingreso usados en cada país no son idénticos. En la mayoría de ellos se usa el ingreso *per cápita,* pero también se utilizan el producto neto al costo de factores *per cápita,* ingreso medio familiar a ingreso personal por familia. El uso de con-

ceptos diferentes de ingresos por si solo, claramente genera diferencias en el nivel de concentración geográfica entre países. Además, cabe recordar la dificultad de calcular las cifras de ingreso *per cápita* en los países de menor desarrollo. En particular, el problema de estimar el valor de la producción agrícola y de subsistencia introduce serios problemas para una contabilidad precisa (Elliot, 1972). Las estimaciones de ingreso regional también varían en países dependiendo de la fuente en particular. En Colombia, por ejemplo, estimaciones distintas sobre diferenciales de ingreso *per cápita* en 1964 hicieron variar las diferencias de 4 a 1 hasta 9 a 1 entre el departamento más rico y el más pobre (Marabelli, 1966; Daza Roa, 1967). Ante variaciones de esta magnitud surgen aún mayores dudas sobre los resultados obtenidos por Williamson en su trabajo.

También surgen dificultades en la interpretación de los resultados de Williamson por el uso de coeficientes de variación y la adopción de divisiones regionales arbitrarias (Hetwally y Jensen, 1973). En muchos sentidos el coeficiente de variación entrega una medida aceptable de disparidades[1]. Es sensible a transferencias en todos los niveles en la distribución y es neutro en la medida que asigna igual peso a las transferencias a diferentes niveles de la distribución (Sen, 1974). Además, el coeficiente ponderado de población, usado por Williamson considera la importancia diferencial de regiones con características de población muy diversas. La importancia de esta modificación aparece en la diferencia registrada entre las medidas *Vw* y *Vuw* que Williamson usa. Desafortunadamente, sin embargo, el índice ponderado no considera las variaciones en el tamaño y numero de unidades administrativas sobre las que se basa la información usada (Parr, 1974). Como resultado de ello, los diferentes niveles de agregación entre las unidades regionales pueden producir variaciones importantes en los valores de los índices. El índice *Vw* de Kenya, en 1962, por ejemplo, varía de 2,20 a 0,85 en la medida en que Nairobi se defina como una entidad separada o agregada a la vecina Provincia Central. El índice *Vuw* reacciona en forma aun más errática con esta modificación, variando de 4,23 cuando Nairobi se considera por separado a 0,81 cuando se la incluye en un área mayor. Por lo tanto, una causa posible de explicar altos índices de desigualdad regional puede radicar en la naturaleza de la división administrativa del país. Si la ciudad principal se incluye junto con un área rural, el nivel de desigualdad sera menos pronunciado que si se la considera aislada. En realidad, se sugiere que esta es la explicación principal del bajo índice de desigualdad regional detectado para India. Las enormes disparidades urbano-rurales de este país se ocultan por la inclusión de la mayoría de los centros urbanos en unidades administrativas que contienen una vasta población regional que considera el área metropolitana de Manila como una entidad separada. Es probable, por lo tanto, que la diferencia observada entre ambos países se debe tanto a diferencias en la definición de unidades regionales, como a niveles de desarrollo. El punto tiene particular importancia al considerar que India constituye la única evidencia real que apoya la afirmación de Williamson de que las disparidades pequeñas son características en países con bajo nivel de desarrollo.

Variaciones en el número de subivisiones regionales en los diferentes países pueden afectar, además, los resultados de Williamson. Se

[1] WILLIAMSON (1965) usa dos medidas de desigualdad (Vw y Vuw) basadas ambas en el coeficiente de variación

$$Vw = \sqrt{\frac{\sum_i (y_i - \bar{y})^2 \cdot (n_i / n)}{\bar{y}}}$$

en que:

n_i = Población de la región i;

n = población nacional;

y_i = ingreso per cápita de la región i; y

$\bar{y}$ = ingreso nacional *per cápita*.

$$Vuw = \sqrt{\frac{\sum_i (y_i - \bar{y})^2 / N}{\bar{y}}}$$

en que:

N = número de regiones.

incluye una serie de países pequeños con muchas subdivisiones regionales al tiempo que varios países grandes con pocas subdivisiones administrativas. La encuesta incluye Australia, can seis estados; Estados Unidos, con nueve regiones; Puerto Rico, con 76 municipios; y Japón, con 46 estados. Es evidente que este hecho puede explicar su resultado secundario de que "dado un nivel de desarrollo nacional, mientras mayor sea el tamaño del país, mayor será el grado de desigualdad regional" (Williamson, 1965, p. 15).

A pesar de estas dificultades, la información de Williamson es consistente con su hipótesis principal. Existe una clara tendencia hacia la convergencia en los países desarrollados, ya sea midiéndola en un solo país a lo largo del tiempo o basándose en un análisis de sección cruzada de diversos países. Sin embargo, su otro resultado, de que los estados primarios de desarrollo se caracterizan por una divergencia regional de ingresos es respaldada muy débilmente por su evidencia empírica.

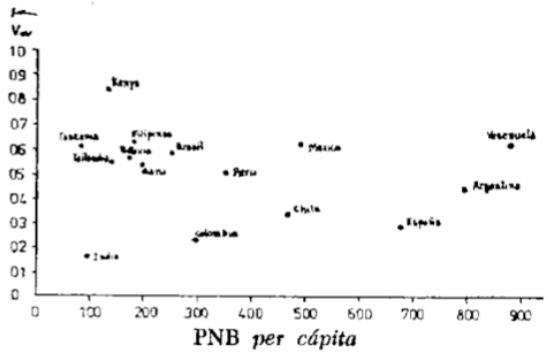
La posibilidad de una divergencia en las fases tempranas la plantean varios teóricos del desarrollo, tal como se muestra más adelante. También la sustentan otras medidas de actividad económica, concentración urbana y dotación de infraestructura (Friedmann, 1966; Adelman y Morris, 1973; Berry, 1961; Odell y Preston, 1973) las que parecen concentrarse más en el proceso de desarrollo económico de los países de menores ingresos. Por esto, es necesario complementar el análisis de Williamson usando datos de ingreso regional más recientes.

Los países para los que se dispone de información no son claramente representativos de todas las naciones del Tercer Mundo. La mayoría son de América Latina, lo que refleja un mayor grado de desarrollo en los servicios económicos y estadísticos y una mayor familiaridad de los autores con la región. Los datos también contienen la mayoría de las debilidades descritas para el estudio original de Williamson. A pesar de estas desviaciones, los datos entregan información adicional sobre posibles divergencias en ingreso regional a niveles bajos de ingresos.

La información disponible para un análisis de sección cruzada entre países, presentada en el cuadro 2 y gráfico 1, no muestra una tendencia acentuada de crecimiento de las diferencias de ingreso regional al aumentar los ingresos *per cápita.* Las mayores diferencias se encuentran en Tanzania y Kenya, cuyos ingresos *per cápita* se encuentran entre los menores de los países considerados. Esta evidencia sugiere que las disparidades regionales aparecen en etapas extremadamente iniciales del proceso de desarrollo. A pesar de que no es válido interpretar estos datos en términos de tendencias hacia la convergencia o divergencia, se pueden destacar diversos hechos.

GRAFICO 1

RELACION ENTRE Vw Y PRODUCTO NACIONAL BRUTO *PER CAPITA*



Las diferencias de ingresos son menores en varios de los países más ricos entre los analizados. Al mismo tiempo, las diferencias en el nivel de desigualdad regional entre Tanzania, último en la escala de ingresos, y Venezuela, primero, son desestimables. En el rango entre los 80 y los 880 dólares *per cápita* existen pequeñas variaciones en el nivel de desigualdad regional. Por lo tanto, esta información no alcanza a apoyar la hipótesis de Williamson de convergencia regional a medida que aumentan los niveles de ingreso *per cápita,* al menos dentro del rango de ingresos considerado.

Además, la limitada información sobre desigualdades regionales de que se dispone en series de tiempo no ofrece una sustentación sólida a la idea de convergencia o divergencia. India presentó convergencia que a partir de un *Vw* de 0.28 en 1955-1956 pasa a

CUADRO 2

DESIGUALDADES REGIONALES EN ALGUNOS PAISES SUBDESARROLLADOS ESCOGIDOS

País	*PNB per cápita 1967* [a]	*Vw*	*Vuw*	*Fecha*	*Número de Regiones*
Venezuela	880	.66	.74	1969	9
Argentina	800	.45	.59	1969	22
España	680	.30	.28	1971	50
México	490	.65	.53	1965	32
Chile	470	.35	.60	1967	7
Perú	350	.53	.42	1961	23
Colombia	300	.24 [b]	.29 [b]	1964	15
Brasil	250	.60	.58	1969	21
Gana	200	.55	.72	1960	7
Filipinas	180	.64	.75	1966	11
Bolivia	170	.57	.64	1967	9
Tailandia	130	.55	.50	1969	4
Kenya	120	.85 [c]	.81 [c]	1962	6
India	90	.17	.17	1964/5	14
Tanzania	80	.63 [d]	.32 [d]	1967	17

a BIRF World Atlas of *per cápita* production and population, 1969.
b Usando la información de Daza Roa se obtiene *Vw* = .59 y *Vuw* = .61.
c Al separar Nairobi de la Provincia Central se obtiene *Vw* = 2.20 y *Vuw* = 4.23.
d Al separar Dar es Salaam de la Región costera se obtiene, *Vw* = 1.30 y *Vuw* = 2.08.

0.17 en 1964-1965; igual cosa sucede con Brasil entre 1939 (Vw 0.78) y 1969 (*Vw* = 0.60); España entre 1955 (*Vw* = 0.37) y 1971 (*Vw* = 0,30); Colombia entre 1951 (*Vw* = 0.62) y 1964 (*Vw* = 0.59); y con México entre 1950 (Vw = 0.76) y 1965 (Vw = 0.65). Por otra parte, otros cinco países presentaron divergencias regionales de ingreso: Chile entre 1958 (Vw = 0.27) y 1967 (Vw = 0.35; Tanzania entre 1963 (Vw = 0.54) y 1967 (*Vw* = 0.63; Argentina entre 1959 (Vw = 0.32) y 1969 (*Vw* = 0.45; Tailandia entre 1960 (*Vw* = 0.47) y 1969 (Vw = 0.55); y Filipinas entre 1948 (Vw = 0.59) y 1966 (Vw = 0.64). Sobre la base de esta información parcial no es posible detectar una asociación consistente entre niveles de desigualdad regional y desarrollo económico.

LA INEVITABILIDAD DE LA CONVERGENCIA

A pesar de lo vasto de la literatura sobre crecimiento regional y diferenciación de ingresos, se conoce comparativamente poco sobre los procesos que probablemente conduzcan a una convergencia de ingresos. Los estudios más detallados sobre convergencia han sido hechos en Estados Unidos. En ellos la convergencia ha sido la constante a partir de 1880 con una breve interrupción en la década de los veinte. De acuerdo con Esterlin (1958), los principales factores que han producido esta convergencia son la igualación de las estructuras del producto en las diferentes regiones, la declinación en importancia relativa de la industria de alimentos, el crecimiento del sector servicios en las regiones más pobres y la migración de la mano de obra de las regiones de bajos ingresos a las de altos ingresos. Cabe destacar que no se le concede importancia capital al movimiento de la industria.

Sin embargo, a pesar de las diversas presiones conducentes hacia una convergencia, el proceso es lento y ha sido continuo por más de medio siglo. Easterlin explica esta lenta convergencia en los términos siguientes: Los factores que "menudo se opusieron a la convergencia eran dinámicos: el desarrollo de

nuevos productos y nuevas técnicas, agotamiento y descubrimiento de recursos, cambios en la estructura de costos de transferencia, cambios en los patrones de consumo, etc.

Esto no significa, por supuesto, que estos factores dinámicos necesariamente operaron hacia una divergencia de niveles de ingreso regional... Pero, estos factores tampoco presentaron un sesgo claro hacia la convergencia" (Esterlin, 1958, p. 325).

Los resultados de este estudio no constituyen, por lo tanto, una fuente de esperanza para los países de menor desarrollo. A pesar que no descartan la posibilidad de convergencia, la hacen parecer menos inevitable de lo que la mayoría de los autores supondrían. En forma similar, no se encuentra en la literatura teórica ninguna conclusión sólida sobre la probabilidad de convergencia. Existe una amplia gama de puntos de vista, que van desde la creencia de una convergencia rápida e inevitable hasta el temor que la divergencia es resultado inevitable de los sistemas económicos y sociales.

Desde el punto de vista de la economía neoclásica, la persistencia de las diferencias de ingreso se debe a desfases en el ajuste dinámico debido a una imperfección en la operación de los mecanismos equilibradores (Borts y Stein, 1964; Okun y Richardson, 1961). Tales diferencias son vistas como resultados perversos, aberraciones temporales debidas a "imperfecciones" del mercado y a "obstáculos institucional" que impiden el movimiento de los factores y los recursos, impidiendo por lo tanto una asignación espacial eficiente de los recursos. Estas "imperfecciones" desaparecerán en el proceso de crecimiento económico por la unificación del mercado de factores y la mayor interdependencia de las economías regionales. En síntesis, es posible confiar en que las fuerzas de mercado igualaron los ingresos regionales *per cápita* a medida que la economía pase de un estado de "subdesarrollo", por un "despegue" a una "madurez económica".

Otros economistas han cuestionado durante largo tiempo la efectividad de los mecanismos de mercado para lograr remover las disparidades regionales. Tanto Myrdal (1957) como Hirschman (1958) están de acuerdo, por ejemplo, en que las áreas pobres se encuentran sometidas a fuertes fuerzas negativas que tienden a anular los efectos positivos de "derrame" ("trickle down") y de "difusión" ("spread") del crecimiento económico.

En efecto, a lo largo del tiempo, el equilibrio entre estos dos conjuntos de fuerzas normalmente tenderá a incrementar las disparidades regionales. Un conjunto de poderosas fuerzas centrípetas, tales como la emigración selectiva, la incapacidad de los empresarios de visualizar las oportunidades de inversión en la periferia y los efectos negativos del desarrollo de las manufacturas en la industria artesanal, conducen a una ampliación en las disparidades. Según Hirschamn, es posible remover estos desequilibrios sólo con la acción del Estado en el campo del desarrollo regional (Hirschman, 1958, p. 190). Por otra parte, Myrdal es más pesimista. Cree que durante mucho tiempo sólo se propondrá la acción estatal y, si es que llega, tenderá a reforzar los procesos existentes conducentes hacia una divergencia (Myrdal, 1957, p. 34-35).

Los escritos que provienen de los países subdesarrollados refuerzan aún más la visión pesimista de Myrdal (Frank, 1967; González, 1964-1965; Sunkal, 1969). La escuela de la "dependencia" argumenta que las desigualdades espaciales y la "marginalidad" de la población de la periferia son consecuencias inevitables de la posición en que se encuentran las regiones pobres en el "proceso de desarrollo". Estas regiones se encuentran vinculadas en una relación de satelismo a los centros dinámicos nacionales los que, a su vez, están ligados en una relación de “dependencia” externa a los centros dinámicos del extranjero. Las regiones pobres de la periferia constiuyen, por lo tanto, el último escalón de un sistema de explotación que produce el desarrollo de las economías metropolitanas, drenando el excedente económico de las áreas pobres. La capacidad de los gobiernos para remover estas desigualdades es muy limitada debido a lo poderoso que es el vínculo de la "dependencia". Además, dado que las élites socioeconómicas y políticas son los beneficiarios de la relación de "dependencia", poco se puede esperar de la acción compensatoria de los gobiernos.

Estas teorías conducen a diferentes conclusiones sobre las tendencias de largo plazo en

las desigualdades regionales. También ponen énfasis distintos en la importancia de los procesos que afectan los niveles regionales de ingreso en el tiempo. Para los neoclásicos, la estructura cambiante de la economía conducirá eventualmente a una reducción de las diferencias espaciales en los precios de factores. La escuela de Hirschman considera que la libre operación de las fuerzas de mercado no producirá la convergencia, sino que se requiere una intervención del Estado para ello. Para los colonialistas internos, los obstáculos sociales y políticos al cambio existentes en las sociedades de menor desarrollo son lo suficientemente fuertes como para impedir la convergencia.

Estos diferentes puntos de vista recomiendan tener mucho cuidado en la interpretación de las tendencias regionales. No hay motivo, sin duda, para suponer que el proceso que produjo convergencia en Estados Unidos y otros países desarrollados se vaya a repetir automáticamente y en forma efectiva en los países de menor desarrollo. Puede producirse convergencia, pero existen diversas razones que explican el por qué ésta puede ser muy débil.

En primer término, es posible que los países de menor desarrollo nunca alcancen los niveles de desarrollo que caracterizan hoy a los países desarrollados. Para algunos esta conclusión puede parecer pesimista, pero está emergiendo una fuerte corriente de opinión que apoya esta perspectiva por diversos motivos (Illich, 1973; Echumacher, 1973; Meadows, 1972; Commoner, 1971; Nicholson, 1970). En tal caso, las desigualdades regionales no serían removidas por los mismos procesos que caracterizaron la convergencia en las naciones hoy desarrolladas. Es necesario adoptar medidas de política ahora o si no las desigualdades subsistirán por mucho tiempo en el futuro.

En segundo término, una comparación entre los niveles de disparidad regional en los países de menor desarrollo hoy día y la que caracterizó a los países desarrollados en su período de máxima divergencia no alienta esperanzas de una convergencia final en los ingresos regionales. El cuadro 5 de Williamson muestra que los valores históricos del índice *Vw* en los nueve países desarrollados considerados en el período bajo estudio nunca fueron superiores a 0.53 en Suecia, 0.42 en Noruega, 0.41 en los Estados Unidos, 0.38 en Italia, 0.31 en Francia, 0.30 en Holanda, 0.24 en Canadá y Alemania, y 0.12 en Gran Bretaña. En cambio, el cuadro 2 muestra que entre los países subdesarrollados sólo Argentina, Chile, India y tal vez Colombia presentan índices tan bajos como éstos [2].

En tercer término, la convergencia regional de ingresos dependerá de la actitud del Gobierno hacia la desigualdad y la voluntad de asumir en forma vigorosa políticas igualitarias. Hirschman (1958) supone, en forma optimista, que la tolerancia de desigualdades es baja y sugiere que a curto andar se llega a un punto en que los gobiernos centrales se ven obligadas a implementar poderosas medidas compensatorias. Sin embargo, es probable que este umbral tenga variaciones entre paises. *Inter alía,* la respuesta a las desigualdades regionales dependerá del sistema político en cuestión y del poder de la representación regional en la política nacional (Elliot, 1972; Friedmann, 1972-1973)[3]. Finalmente, cabe anotar que las experiencias recientes de planificación del desarrollo regional no apoyan el punto de vista de que una acción gubernamental neutralizante tenga un impacto significativo sobre las disparidades regionales (Stöhr, 1972; Gilbert, 1974).

IGUALACIÓN DEL INGRESO REGIONAL COMO OBJETIVO DE POLÍTICA

Aparte de los economistas neoclásicos, hoy se acepta casi universalmente que la igualación espacial del ingreso es un objetivo apropiado y deseable de la política regional tanto en países en desarrollo como en econo-

[2] Estos resultados son en cierta medida opuestos a los de Kuznets sobre la distribución personal del ingreso. "El Patrón de distribución del ingreso por niveles que caracteriza los países subdesarrollados de hoy no es radicalmente distinto del observado en los países de hoy en desarrollo durante las décadas de los veinte y los treinta o a comienzos de siglo" (Kuznets, 1963, p. 68).

[3] FRIEDMAN (1972-1973) distingue cinco conjuntos de relaciones elitistas que pueden afectar a actitud de los gobiernos centrales hacia los problemas regionales. Llama estas relaciones como evasivas (cooptation), de acomodo, de abierta hostilidad, de "protectorados" regionales y soluciones federativas.

mías maduras. Sin embargo, de ello *no* se desprende que al alcanzar esta meta se reducirán las desigualdades personales en la sociedad o se producirá una estructura económica espacial más eficiente.

En primer lugar, las acciones requeridas para lograr una mayor igualdad regional se ven claramente afectadas por el nivel de disparidades que exista en el país. A menos que la escala y las causas de las disparidades se entiendan perfectamente, cualquier intento por igualar los ingresos regionales puede significar la búsqueda de una meta arbitraria (Odell, 1971). "La igualdad es fácil de definir y medir; ocurre cuando cada receptor de ingresos obtiene la misma suma de ingresos, tal como lo destaca Bowen (1970) con respecto a las desigualdades personales de ingreso. La desigualdad, en cambio, puede tomar innumerables formas y debe ser arbitraria bajo cualquier norma de medida (p. 29). Esta dificultad se aplica también al caso de las disparidades regionales. Es posible lograr una mayor igualdad, por ejemplo, reduciendo la proporción de ingreso que reciben quienes viven en la región más rica y aumentando el que reciben los de las regiones de ingresos medios. Sin embargo, ¿es esta igualdad, alcanzada por tal redistribución, tan "deseable" como aquella lograda al aumentar la proporción de ingresos de las personas de las regiones más pobres? ¿Constituyen las disparidades relativas el único criterio empleable o deberá ponerse énfasis también en las desigualdades absolutas? Estas diferencias son claramente importantes y encuentran solución sólo sobre la base de juicios de valor del Gobierno en cuestión. Sin embargo, cualquiera sea la decisión, es evidente que la meta de mayor equidad es indeterminada salvo que se la caracterice en detalle (Reiner, 1973).

En segundo lugar, aún si se logra acuerdo sobre el conjunto de regiones que debieran beneficiarse de la redistribución y sobre el período en que la igualación deba alcanzarse, queda aún por determinar los medios por los cuales tal equidad se alcanza. Más aún, la propia selección de estrategias a emplear plantea interrogantes importantes sobre equidad. ¿Cómo pueden decidir los planificadores, por ejemplo, entre las antiguas alternativas de generación de oportunidades de empleo en las regiones atrasadas o fomentar el que los desempleados emigren hacia las zonas dinámicas de desarrollo? El ingreso *per cápita* de un área en "transición descendente" densamente poblada puede elevarse fomentando la emigración. Sin embargo, la emigración selectiva puede, a su vez, reducir aún más las posibilidades de crecimiento de la región. Esta puede muy bien representar una "solución" indeseable para la comunidad involucrada, especialmente si por razones étnicas, raciales o culturales éstos se sienten diferentes del resto de la Nación. Por otra parte, la política alternativa de crear directamente nuevas oportunidades de empleo puede consumir recursos escasos y conducir indirectamente a una reducción de los ingresos de las personas en otras regiones. No existe una solución "equitativa" simple para este tipo de problema. Normalmente se resuelve en términos de conveniencia política. El punto fundamental es, en este caso, que a veces la meta de mayor equidad de ingresos puede alcanzarse sólo con medios no equitativos.

En tercer lugar, cabe mencionar brevemente la disyuntiva equidad *versus* eficiencia en la selección de metas de politica regional. El logro de metas de eficiencia puede asociarse estrechamente con concentración espacial en los países que siguen una estrategia de rápida industrialización. Algunos economistas regionales, tal como Alonso (1969), argumentarían en este sentido. En este caso parece difícil dispersar ampliamente la actividad económica (aunque esto pudiera lograrse) sin producir distribuciones antieconómicas de infraestructura económica y disipar las posibles economías de escala y aglomeración. Una solución radica en alguna forma de política de "centros de crecimiento" en cada región. Es claro que factores tales como el tamaño del país y el número de divisiones regionales afectan también este conflicto.

Sin embargo, en algunos casos es posible lograr que las estrategias de desarrollo adoptadas no planteen este tipo de conflicto entre equidad y eficiencia. Las estrategias económicas basadas en lo rural, tal como en el caso de la política Ujamaa de Tanzania, pueden abogar por una descentralización sin disipar innecesariamente las economías de escala potenciales. Puede también argumentar-

se que aun si se adopta una política de industrialización, debe sacrificarse un poco de eficiencia en aras de garantizar una equidad futura. Un argumento para apoyar este enfoque es que las regiones o grupos que obtengan ahora los beneficios del desarrollo, se resistirán a compartirlos con otras regiones o grupos más tarde. Tal como Galbraith (1958) destaca: "a medida que aumenta el bienestar, todos se dan cuenta, tarde o temprano, que tienen algo que proteger" (p. 84).

Finalmente, distinguir cuidadosamente entre las dimensiones espaciales e interpersonales de las desigualdades económicas al especificar los objetivos de la política regional. No es posible suponer que la implementación de una politica que aumente el ingreso medio de una región pobre reduzca la pobreza absoluta de los grupos más pobres en la región. Tal propuesta surge de confundir "pobreza de un lugar" con "pobreza de cierta gente" y los medios con los fines de la planificación (Parr, 1973). Además, es altamente cuestionable argumentar que las medidas adoptadas para atenuar las disparidades espaciales también reduzcan las desigualdades personales en la región atrasada o en el país como conjunto.

Se analiza en primer lugar el punto sobre la distribución personal de ingresos en la región atrasada. Cualquier avance hacia la meta de igualación espacial de ingresos requiere sólo que las diferencias *relativas* de ingreso disminuyan. Por este motivo, los ingresos *per cápita* en la región deben crecer más que los del país. En resumen, el objetivo de equidad espacial puede perseguirse maximizando la tasa de crecimiento del producto regional *per cápita* en términos relativos al promedio nacional. La velocidad con que tal igualación de ingresos ocurra dependerá de la importancia que asignen quienes diseñen la política nacional a la eficiencia económica agregada y a la equidad espacial, suponiendo que estas metas están en conflicto.

Sin embargo, el punto central que cabe destacar es que como objetivos de política, la búsqueda de una equidad espacial y una mayor igualdad personal en la región atrasada pueden no ser consistentes entre sí. En efecto, la disminución relativa de las diferencias de ingreso a nivel nacional, lograda con medidas orientadas hacia la eficiencia o maximizadoras del producto, pueden verse acompañadas, a nivel regional, por una concentración creciente del ingreso personal. La naturaleza del resultado en cada caso estará determinada *inter alia* por el conjunto de políticas adoptadas en las estrategias regionales orientadas a alcanzar una equidad espacial. Por ejemplo, la generación exitosa de crecimiento regional puede reducir la pobreza absoluta al aumentar la oferta de oportunidades de empleo para mano de obra no calificada. Sin embargo, este cambio no representa un mejoramiento claro del bienestar social si los grupos de ingresos medios y altos obtienen una proporción muy elevada de estos incrementos de ingresos, agravando así las desigualdades en la distribución personal del ingreso. Obviamente existe en este caso la posibilidad de conflicto entre igualación espacial del ingreso y maximización del bienestar personal en la región. Esto puede suceder si se supone que la función de utilidad es cóncava ya que un menor nivel de ingreso *per cápita* puede representar el mismo nivel de utilidad que uno de mayor ingreso que esté distribuido en forma menos igualitaria (Alkinson, 1970; Sen, 1974).

Se debe tener el mismo cuidado al afirmar que una mayor igualdad regional del ingreso disminuirá el total de desigualdades de ingreso. Primero, puede ser insignificante la relación o contribución de las diferencias regionales de ingreso al total de desigualdades de ingreso. La desigualdad económica se asocia principalmente con características personales y otras incluyendo edad, sexo, educación, ocupación, etc. En Brasil, donde son notables tanto la concentración personal del ingreso como las diferencias espaciales, las variaciones de ingreso entre regiones no contribuyen substancialmente a la distribución del total de desigualdad de ingreso personal observado (Fishlow, 1972; Langoni, 1973). Aunque se lograra una total igualación regional del ingreso persistirían las actuales desigualdades en la distribución personal del ingreso. Un corolario es que para modificar substancialmente las desigualdades totales de ingresos, las políticas regionales deben atacar directamente la raíz de las causas de la pobreza, tales como el analfabetismo, el desempleo y la distribución desigual de la riqueza (Fishlow, 1972).

Estos breves comentarios sirven de alerta contra las afirmaciones ambiguas y a menudo erróneas que surgen en favor de la igualación regional de ingresos. Es necesario actuar con mucha cautela cuando se interpretan tendencias de las diferencias de ingreso relativo en términos de equidad. En forma específica, no es seguro derivar conclusiones sobre cambios en el bienestar social sólo sobre la base de movimientos en los índices de igualdad regional. Dependiendo de la estrategia de desarrollo adoptada, estas tendencias pueden asociarse con diversas configuraciones de distribución total o regional de ingresos personales. En resumen, no deben confundirse los movimientos en las diferencias regionales de ingresos con el bienestar social. Puede concluirse además que quienes hacen las políticas deben escoger entre patrones alternativos de desarrollo y distribución si se adopta como objetivo de política la igualación regional del ingreso. Esto es, que las consecuencias que la igualación regional del ingreso tenga sobre el bienestar dependerán fundamentalmente de los medios escogidos para lograr este objetivo. Quienes elaboran la política deberán introducir necesariamente valores, de modo de poder jerarquizar las distribuciones alternativas.

La discusión precedente ha destacado algunos de los complejos tópicos que surgen de la igualación regional del ingreso. En la planificación nacional y regional, tanto como en los ensayos académicos, se ignoran frecuentemente estos tópicos u ofrecen una yuxtaposición confusa de metas de equidad espacial e interpersonal con objetivos de eficiencia tanto nacionales como regionales. A menudo se argumenta, por ejemplo, que las medidas orientadas a lograr "crecimiento autosostenido", "desarrollo regional autónomo" u otra meta relacionada con eficiencia producirá en forma simultánea una mayor equidad tanto en la distribución total como regional del ingreso personal. Sin embargo, salvo que las restricciones de equidad en términos de bienestar estén claramente especificadas, es más adecuado considerar que estas estrategias regionales persiguen metas de eficiencia subnacional (Alonso, 1969). Vale la pena insistir en que la medida y la evaluación de las igualdades espaciales y personales hacen surgir tópicos distintos y separables. La relación más importante entre estas metas radica en la selección de medidas de política o estrategias ya que de ella se determinará qué grupos y clases son los principales beneficiarios del desarrollo.

Políticas Regionales y Convergencia de Ingresos en Brasil

El patrón de crecimiento del Brasil se ha caracterizado largo tiempo por severas disparidades regionales, las que han recibido atención en forma intermitente desde fines del siglo XIX (Hirschman, 1965; Robock, 1963). La causa inmediata de esta preocupación han sido las sequías periódicas que afectan el semiárido interior de la región del nordeste, desbaratando su economía predominantemente rural y causando hambrunas y sufrimientos humanos de gran envergadura. La preocupación inicial de los esfuerzos federales centrada originalmente en programas paliativos a la sequía y utilización de recursos hídricos, ha ido cambiando paulatinamente hacia programas con un espectro más amplio de objetivos de desarrollo. Paralelamente, la política y planificación regional han tomado una posición crecientemente predominante en los planes de desarrollo del Brasil (Dickenson, 1974). En 1959 fue creada la oficina regional de desarrollo, SUDENE, la que ha implementado un programa de industrialización de gran envergadura, conocido como el plan 34/18 (Goodman y Cavalcanti, 1974; Hirschman, 1968). A pesar que este plan fue el principal instrumento de la política federal de desarrollo del Nordeste en los años sesenta, fue complementado en forma significativa por transferencias de impuestos federales y programas ambiciosos de transporte y energía (Barboza de Araujo, 1973; SUDENE, 1973). Después de la sequía de 1970 se diversificaron aún más las políticas regionales incluyendo programas de crédito agrícola y desarrollo de la infraestructura rural.

El carácter y ejecución de la política regional en Brasil se ha visto influido profundamente por la orientación ideológica del régimen militar desde el golpe de 1964. Esta situación se evidencia no sólo al no haberse logrado implementar los componentes redistributivos del programa GTDN, sino que ade-

más por la designación del crecimiento del ingreso nacional como centro de atención primordial de preocupación para la política (GTDN, 1959). Los elementos centrales del "modelo" a partir de 1964 radican en los méritos de la libre empresa y la eficiencia de las soluciones de mercado. La creación de un sistema vigoroso de libre mercado es concebida como uno de los objetivos centrales de la política. Un corolario importante de este compromiso es que se concede prioridad fundamental a los objetivos de eficiencia en las decisiones de política. Más específicamente, la estrategia nacional de desarrollo rehúye toda preocupación directa por una igualdad de ingresos y objetivos redistributivos, favoreciendo un rápido crecimiento económico y mayores niveles de ingreso *per cápita.* Se ha obtenido un éxito relativo en el logro de estas metas y el "milagro" brasileño ha recibido amplia publicidad en los medios noticiosos. Sin embargo, amplios segmentos de la población han obtenido mejoras despreciables en sus ingresos reales habiendo aumentado en forma dramática la concentración de ingresos (Fishlow, 1974; Laugoni, 1973). Esta estrategia con énfasis en la eficiencia incorpora, aparentemente, metas relacionadas con la equidad, tal como expansión del empleo, pero éstas, en la práctica, se persiguen como resultado indirecto del rápido crecimiento económico. Las mejoras del bienestar de los pobres y desprivilegiados dependen de la tasa en que "derramen" ("trickle down") los beneficios del crecimiento del ingreso agregado. La preferencia mostrada hacía este proceso distributivo incierto y azaroso, ante programas diseñados especificamente para mejorar las condiciones de los grupos de menores ingresos, enfatiza la preeminencia de la eficiencia económica sobre la justicia social.

Como se expresara más arriba, la enorme importancia concedida a las consideraciones de eficiencia ha afectado fuertemente la selección y conducta de las políticas regionales en el Nordeste. El plan 34/18 de industrialización, con el aplastante énfasis puesto en los subsidios a la formación de capital fijo, ilustra claramente el punto. Este poderoso conjunto de incentivos de inversión no incluye ninguna medida que reduzca directamente los costos totales de mano de obra al industrial privado. Durante más de diez años se ha seguido esta orientación en una región que se ha caracterizado por una severa subutilización de la mano de obra. En forma similar, las políticas de gasto público han canalizado su inversión hacia transporte, comunicaciones, energía y actividades secundarias. Se ha descuidado gravemente la inversión de capital en servicios sociales, tales como salud pública, sanidad, vivienda y educación, los que tienen un mayor impacto directo sobre los pobres.

A pesar que los planes del Brasil se refieren en diversas oportunidades a la reducción de las "disparidades", "brechas", "dualismo", "desequilibrios", etc, regionales, estos términos se emplean como sinónimos y se refieren sólo a las diferencias de ingreso *per cápita.* Existe también una unanimidad respecto a que la igualación regional de ingresos requiere la adopción de medidas orientadas a acelerar y sostener un rápido crecimiento. Este énfasis puesto en los objetivos de eficiencia surge claramente de los programas de desarrollo regional elaborados por el SUDENE en la década de los sesenta. En realidad esta línea puede trazarse hasta los programas "reformistas" propuestos por la GTDN a finales de la década de los cincuenta orientados a alcanzar crecimiento autosostenido y "desarrollo regional autónomo".

Finalmente, el actual plan nacional (II Plano Nacional de Desenvolvimiento 1975-1979) asegura la continuidad de este enfoque. "La orientación de la política macroenonómica en el Nordeste es asegurar un crecimiento acelerado y conferirle un carácter autosostenido..." (p. 54). Específicamente, se ha fijado para el Nordeste la formidable tarea de lograr tasas de crecimiento anuales superiores al 10 por ciento "... a fin de reducir la brecha actual" (p. 53 y 54). Se sugiere que esta estrategia generará oportunidades de empleo y aumentará los niveles de ingreso de todos los sectores sociales del Nordeste al tiempo que promoverá la redistribución de ingresos. Sin embargo, aparte del supuesto implícito sobre los efectos de "derrame", no se demuestra en ninguna parte la forma en que se alcanzarán estas metas. En realidad, la experiencia de los sesenta y comienzos de los setenta no alienta una visión optimista respecto a la distribución equitativa de los beneficios de la futura expansión de ingresos.

Disparidades Regionales de Ingreso

No se encuentra disponible evidencia incontrarrestable sobre la dirección en que se mueven las tendencias de las diferencias regionales de ingresos en Brasil, a pesar que la información de Post-Guerra puede interpretarse en apoyo de la tesis de convergencia (Almeida Andrade, 1974; Gauthier y Semple, 1974). (Véase cuadro 3).

CUADRO 3

CAMBIOS EN LA PARTICIPACION REGIONAL Y PRODUCTO REGIONAL PER CAPITA EN BRASIL 1939 - 1968

PERIODO	PARTICIPACION REGIONAL EN EL PRODUCTO DOMESTICO NETO [a]			PRODUCTO NETO REGIONAL PER CAPITA EN RELACION AL PROMEDIO NACIONAL [a]		
	Norte	Nordeste	Centro-Sur	Norte	Nordeste	Centro-Sur
1939	2.7	16.7	80.6	.74	.48	1.31
1947 - 1953	1.9	14.2	83.9	.52	.40	1.36
1954 - 1961	2.1	13.6	84.3	.61	.42	1.32
1962 - 1968	2.0	14.8	83.2	.53	.48	1.27
1947 - 1968	2.0	14.2	83.8	.54	.47	1.28

FUENTE: Fundacao Getulio Vargas; Fundacao Instituto Brasileiro de Geografia e Estadística.

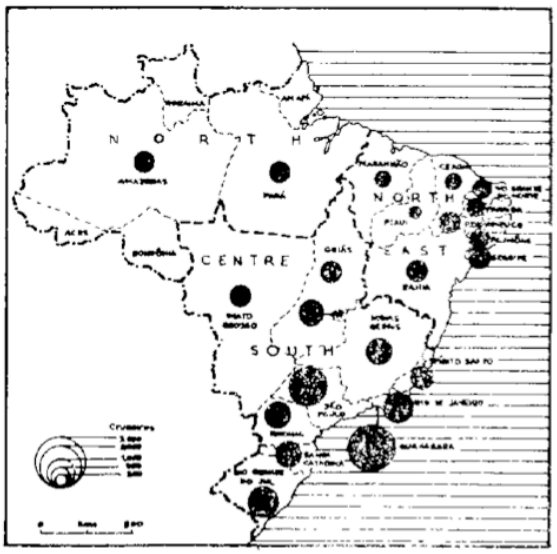
[a] Cálculos basados en estimaciones del producto interno neto al costo de factores a precios corrientes. Los estados incluidos en cada región se muestran en el gráfico 2.

Se trae deliberadamente a colación el punto sobre la interpretación y enjuiciamiento de la premisa ya que no parece adecuado derivar conclusiones de largo plazo de un conjunto de datos de dudosa validez, que presentan sólo pequeñas variaciones. Tal como lo demuestra la relación de 1939, cualquier conclusión sobre esta materia varía substancialmente de acuerdo con el período que se escoja como base de estudio. Más aún, pueden ocurrir catástrofes naturales o climáticas, tal como en el período 1947 - 1953, en que la expansión del producto del Nordeste se vio seriamente restringida por la prolongada sequía de 1951 - 1953. Estos factores circunstanciales se ven reforzados por las deficiencias estadísticas que complican aún más las comparaciones de ingreso regional. A pesar de las diferencias regionales en el costo de vida y patrones de consumo, se acostumbra usar deflactores de precios elaborados, para las economías diversificadas y de mayores ingresos del Centro Sur. (Véase gráfico 2). También se omiten las diferencias regionales en la composición agregada y sectorial del producto y se usan deflactores que surgen de la información típica de ingreso nacional en el cálculo de las series de producto real. La posibilidad de serias distorsiones se ilustra perfectamente por el hecho que las oficinas oficiales de estadísticas presentan estimaciones muy variadas sobre la distribución sectorial del producto regional. De acuerdo al SUDENE, las actividades secundarias explicaron el 22% del producto regional en el período 1965 - 1968; en cambio, la Fundación Getulio Vargas estima su participación en un 10% (C. Cavalcanti, 1972) [4]. Más aún, ya que sus estimaciones sobre el crecimiento real del producto son de 6.4 y 4.2 por ciento, respectivamente, la tendencia del ingreso relativo dependerá significativamente de la serie que se escoja. La naturaleza esencialmente arbi-

[4] Las actividades que integran el sector secundario son la industria manufacturera, la constricción y la infraestructura.

traria de esta selección revela los peligros de atribuir movimientos de convergencia o divergencia en diferencias de ingreso *per cápita,* de largo plazo, sobre la base de cambios menores que bien pueden caer dentro del rango del error estadístico.

GRAFICO 2



INGRESO POR ESTADOS, 1969

La evidencia disponible, por lo tanto, no es concluyente, por lo que parece recomendable postular que las diferencias regionales de ingreso se han mantenido más bien estables (Gilbert, 1975)[5]. Dejando de lado las limitaciones de información, pareciera que la emigración ha balanceado los efectos negativos retardatorios del crecimiento del producto sobre crecimiento del ingreso *per cápita* en el Nordeste (Graham, 1970; Da Mata, 1973). Las divergencias entre el crecimiento de la población nacional y la del Nordeste, con tasas de 2.2 y 3.1 por ciento anual, respectivamente, fueron una fuente importante de igualación del ingreso regional en la década de los cincuenta. Desde entonces, esta diferencia ha disminuido; los datos pare el período intercensal 1960 - 1970 arrojan tasas anuales de crecimiento de la población de 2.5 por ciento para el Nordeste y 2.9 por ciento para Brasil. Con el debilitamiento de este mecanismo compensatorio, los movimientos que registren las diferencias de ingresos *per cápita* dependerán más del comportamiento de crecimiento relativo del Nordeste. Cae fuera de los propósitos de este trabajo determinar si este desafío puede enfrentarse exitosamente. Sin embargo, la información preliminar sobre el producto real para el período 1967 - 1973, en que el "milagro" brasilero se encontraba en pleno auge, indican que el Nordeste alcanzó una tasa anual de crecimiento de 7%, significativamente menor que la tasa media nacional de 10%.

Desigualdades de Ingreso en el Nordeste. Parece apropiado evaluar ahora el impacto de la estrategia regional sobre medidas relacionadas con la equidad, tales como distribución del ingreso, desempleo y pobreza. Las desigualdades de ingreso crecieron abruptamente en la década de los sesenta, pasado el índice de Gini de 0.49 a 0.56 y del 8.6 a 16.3 por ciento, la participación del 50 por ciento más pobre de la población en el ingreso regional (Langoni, 1973). La desigualdad extrema en la distribución del ingreso regional se palpa en forma impresionante por el incremento a un 47.1 por ciento de la participación del 10 por ciento más rico de población, casi tres veces superior al de la mitad más pobre de la población de la región.

Esta clara tendencia a la concentración de ingresos en el Nordeste se evidencia particularmente en las zonas urbanas, principales objetivos y beneficiarios del programa de industrialización. Los índices de Gini estimados sobre la base de estadísticas censales muestran una desigualdad creciente en los sectores urbanos entre 1960 y 1970, especialmente en actividades secundarias y un mejoramiento de la equidad en la agricultura (Goodman y Cavalcanti, 1974; Hume, 1972). Se ha atribuido esta tendencia a la migración de familiares no remunerados y subempleados rurales hacia empleos urbanos de baja productividad y a la difusión de tecnologías más intensivas de capital en el sector industrial de la región (R. Cavalcanti, 1970). A pesar que Langoni (1973), al discutir las tendencias en

[5] Refuerzan este punto las estimaciones realizadas sobre la base de datos de ingreso personal antes del impuesto remunerado en términos monetarios sacados del censo demográfico. Esta información indica que el ingreso relativo *per cápita* en el Nordeste bajó de 56.8 a 55.8 en el período 1960 a 1970 (Langoni, 1973).

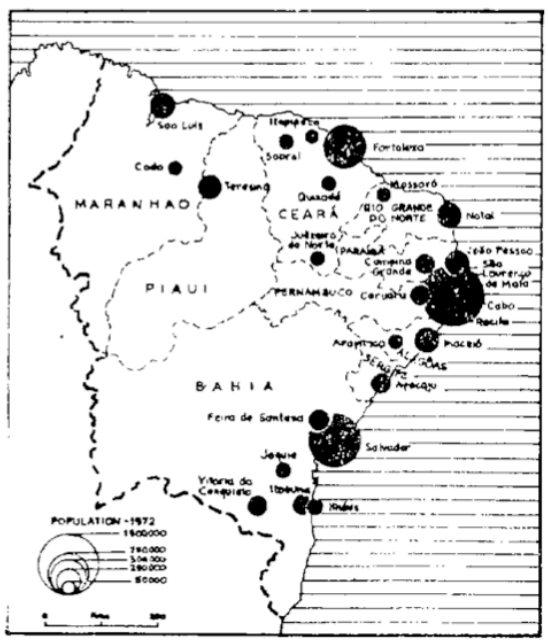
la distribución del ingreso en la década de los sesenta, no muestra información con desagregación sectorial, concluye que "...el alto índice de concentración observado en el Nordeste (Gini de 0.57) se explica totalmente por el comportamiento del sector urbano (Gini de 0.60), ya que el sector primario muestra un grado de desigualdad substancialmente menor (Gini de 0.37)..." (Langoni, 1973, p. 166).

El peso de la evidencia en la década de los sesenta apunta en forma inequívoca hacia un pronunciado deterioro de la equidad en la distribución del ingreso. Esta tendencia se evidencia particularmente en el sector urbano. En la actualidad la participación del 30 por ciento de la población más pobre es del 6 por ciento del ingreso urbano, en cambio, el 30 por ciento de más altos ingresos obtiene aproximadamente el 71 por ciento. De esta manera, el Nordeste sirve de ilustración elocuente de la forma en que pueden olvidarse las consideraciones de equidad al plantear la igualación regional de ingresos como objetivo de eficiencia subnacional.

Por supuesto, la política regional aparece a este respecto, como un microcosmos de la estrategia nacional de crecimiento. No obstante, en la actualidad el Nordeste muestra la distribución más regresiva del ingreso entre las seis principales regiones del país y sigue siendo el área de mayor pobreza absoluta (Langoni, 1973). Esta evidencia de incremento en las desigualdades económicas restringe seriamente cualquier afirmación de que en la década de los sesenta se produjo un proceso de desarrollo, a pesar de mostrarse un cierto progreso hacia una igualación regional de los ingresos.

Es extremadamente difícil complementar esta evidencia con información procedente de series temporales de empleo e ingreso real para diferentes grupos socioeconómicos. Por esta razón, la mayor parte de esta discusión se centrará en los comienzos de la década de los setenta, tratándose de ilustrar así la gravedad de los problemas del desarrollo de la región. Existe una excepción, los datos que entrega la encuesta de presupuestas familiares realizada por el Banco del Nordeste en las ocho principales ciudades de la región durante la década de los sesenta (BNB-ETENE, 1969). (Véase gráfico 3.) Estas encuestas apoyan fuertemente la tesis de que las desigualdades en la distribución del ingreso urbano aumentaron y revelan también los escasos logros alcanzados por los grupos en el segmento inferior de la distribución. (Véase cuadro 4). En efecto, en Recife, Fortaleza y Natala la participación creciente de los dos tercios más bajos de la población urbana se ve acompañada por una caída en *términos absolutos* en el ingreso real promedio. Este deprimente hallazgo se ve reafirmado por otro hecho que encontró la encuesta del BNB y es que el ingreso real *per cápita* del "quintil" más pobre de la población urbana disminuyó en todas las ciudades aquí consideradas, salvo Sao Luis [6].

GRAFICO Nº 3



NORDESTE DEL BRASIL

[6] Estas encuestas abarcan los años 1964-1967 durante los que el gobierno militar implantó un programa importante de estabilización de precios. Cabe reconocer, sin embargo, que las restricciones de sueldo nominal formaban parte integral —no incidental— de esta política y que, en forma deliberada, se permitió un descenso en los salarios reales mínimos. Esta política salarial era consistente con el compromiso ideológico del régimen con el sistema de libre empresa y su objetivo era el de lograr una estrategia de crecimiento en que la acumulación privada del capital jugara un rol preponderante.

CUADRO 4

CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR E INGRESO REAL PER CAPITA EN UN CONJUNTO DE CIUDADES DEL NORDESTE

A. Distribución del Ingreso Familiar (por ciento del ingreso)

	Recife	Salvador	Fortaleza	Natal	Maceió	Joa Pessoa	San Luis	Campiña Grande
Encuesta I Fecha	Oct.	1960	1960	Nov. 1964	Abril 1964	Nov. 1964	Sept. 1963	Mayo 1962
Dos tercios más bajos	37.7	34.3	40.3	35.4	32.8	34.9	40.3	36.4
Tercio más alto	62.3	65.7	59.7	64.6	67.2	65.1	59.7	63.6
Encuesta II Fecha	Marzo 1967	Agosto 1966	Julio 1966	Julio 1966	Marzo 1968	Julio 1967	Feb. 1967	Julio 1967
Dos tercios más bajos	28.3	32.2	34.4	34.0	29.9	29.9	32.4	25.6
Tercio más alto	71.1	67.8	65.6	66.0	70.1	70.1	67.6	74.4

B. Ingreso real mensual *per cápita* [a]

Encuesta I								
Dos tercios más bajos	37.8	44.7	43.3	32.2	31.9	32.4	41.8	23.8
Tercio más alto	125.1	172.0	128.1	117.7	131.0	121.0	124.3	83.3
Población Total	66.8	87.1	71.5	60.6	64.9	61.9	69.3	43.6
Encuesta II								
Dos tercios más bajos	36.8	54.6	37.8	31.3	36.4	44.6	46.5	30.9
Tercio más alto	186.8	230.4	144.6	123.2	170.2	215.2	194.4	179.5
Población total	*86.8*	*113.1*	*73.6*	*62.1*	*81.1*	*101.4*	*95.8*	*80.4*

FUENTE: Banco do Nordeste do Brazil. Superintendencia de Desenvolvimiento do Nordeste.
[a] En nuevos cruzeiros a precios de abril de 1969.

Un reciente estudio de caso sobre ingresos familiares en Recife proporciona mayores antecedentes sobre este punto. Recife es la principal área metropolitana de la región y se la identifica a menudo como el mayor 'beneficiario de la actual política regional, en particular del programa 34/18 de industrialización. La distribución espacial de la inversión es altamente concentrada bajo este programa y Recife sólo recibe aproximadamente un 25 por ciento del gasto total del proyecto. Con esta posición privilegiada, acompañada de un descenso en las tasas de crecimiento de población, cabe suponer que en la década de los sesenta se habría producido un incremento significativo en el ingreso real *per cápita*. Sin embargo, los resultados de las encuestas de ingreso familiar de 1960 - 1962 y 1967 - 1968 contradicen esta tesis. Incluso en la interpretación más favorable el crecimiento anual del ingreso real *per cápita* en Recife no sobrepasa el 1.5 por ciento entre 1960 y mediados de 1967, subiendo de US$ 277 a US$ 308 en precios de junio de 1971. El nivel del ingreso promedio mensual para mantener una familia promedio de seis personas fluctúa entre US$ 141 en 1960 y US$ 153 en 1961 - 1962 y 1967 y US$ 140 a comienzos de 1968. El estancamiento del ingreso familiar real *promedio,* aunado a la extrema desigualdad

de ingreso urbano, implica que el ingreso real de las familias en el tramo más bajo de la distribución, casi con certeza bajó. Tal como comenta el autor "...esto muestra la existencia de grupos de población viviendo en condiciones que posiblemente estén por debajo de los niveles de subsistencia" (C. Cavalcanti, 1972, p. 91 - 92). Dicho en términos menos cuidadosos, estas encuestas arrojan evidencia *prima facie* de inanición y aguda desnutrición en la ciudad "capital" de la región.

Los resultados de estos estudios de presupuestos familiares son particularmente significativos ante la falta de datos sobre las tendencias del ingreso real basados en la distribución del ingreso por "deciles" de población en el período de los sesenta. El estudio de Langoni indica simplemente que el ingreso urbano real *promedio per cápita* creció, entre 1960 y 1970, en un 53 por ciento, y a una tasa anual de 4.6 por ciento. Sin embargo, en cada una de las tres subregiones del Nordeste en 1970, este promedio sobrepasó al ingreso de los trabajadores de los siete primeros "deciles" de la distribución urbana. Tal grado de desigualdad, junto con la información de la encuesta de presupuestos, indican que los grupos de menores ingresos tuvieron una participación muy escasa en los beneficios de esta expansión. Los cambios en los ingresos reales absolutos de los segmentos más pobres de la población urbana parecen haber sido extremadamente leves, si es que positivos, habiéndose deteriorado la posición relativa de sus ingresos. Estos resultados destacan aún más el olvido de las consideraciones de equidad en la política regional reciente, la que se fundamenta en objetivos de igualdad interregional de ingresos.

Indicadores de pobreza en el nordeste

La información más reciente sobre empleo urbano y salarios sugiere que los efectos del crecimiento actual no se han difundido a toda la comunidad urbana. Esto surge, en parte, al constatar la persistencia de los altos niveles de subempleo urbano que alcanza volúmenes del orden del 20 al 25 por ciento de la fuerza de trabajo (Pellerin, 1971; Hume, 1972). Sin embargo, este fenómeno forma parte de una condición prevaleciente de empleos de bajos ingresos y pobreza urbana. Lo anterior es confirmado por los datos del Censo de 1970 que muestra que 581 mil trabajadores reciben menos de 50 cruzeiros o US$ 11 mensual, y 1.1 millón, 36 por ciento de la fuerza de trabajo, ganan menos de 100 cruzeiros al mes. Esta cifra es 20 por ciento menor que el ingreso mensual mínimo legal en el Nordeste, el que las autoridades consideran límite inferior de lo necesario para mantener un cierto nivel de vida mínimo aceptable. La información de la encuesta de hogares de PNAD [7] refuerza ampliamente este punto, ya que muestra que el 69 por ciento de la población urbana empleada del Nordeste percibe sólo el salario mínimo o menos. Parece apropiado describir al grueso de la fuerza de trabajo urbana como "trabajadores pobres". Esto es, trabajadores con empleo, trabajando a menudo largas y agotadoras jornadas, cuyos ingresos están en o por debajo de lo que se ha establecido oficialmente como "ingreso de subsistencia" o línea de la pobreza.

La naturaleza endémica de esta aguda pobreza urbana puede ilustrarse al describir la magnitud de las dos categorías de menores ingresos entre "trabajadores pobres". El primer contingente, que gana entre un cuarto y medio salario mínimo, abarca 754 mil trabajadores o 18 por ciento de la fuerza de trabajo urbana. El grupo más pobre, que percibe ingresos extremadamente bajos y por debajo del cuarto del salario oficial mínimo, incluye otros 902 mil trabajadores, un 22 por ciento de la población activa urbana. El tamaño del grupo "trabajadores pobres" muestra lo leve que ha sido el impacto del crecimiento reciente sobre los mercados laborales urbanos. Este "meollo", que abarca un 40 por ciento de la fuerza de trabajo urbana, puede participar sólo marginalmente en la economía monetaria. En verdad, la magnitud del grupo de "trabajadores pobres", nada menos que 3 millones, pone cruelmente de manifiesto la falsedad de las declaraciones de que el proletariado urbano puede incluirse entre los mayores beneficiarios del crecimiento de ingresos generado mediante la industrialización y

[7] Para efectos de esta discusión se considerará el salario oficial mínimo como el umbral de la pobreza. En Brasil es frecuente que se le trate en forma análoga bajo un concepto de "ingreso de subsistencia" necesario para adquirir las necesidades mínimas de vida.

el "milagro" brasilero. Más aún, en el momento en que esta expansión se encontraba en la cumbre, en 1968 - 1973, 89 por ciento del *incremento* del empleo asalariado del Nordeste se produjo entre los que ganaban el salario mínimo o menos (Salm, 1974).

Surge un perfil similar de pobreza urbana de los resultados de las tabulaciones sobre ingreso familiar del Censo de 1970 realizadas en 21 ciudades del Nordeste (Goodman, 1974) [8]. En las nueve capitales estatales de la región, aproximadamente un tercio de las familias subsiste con ingresos mensuales de 150 cruzeiros o menos, lo que equivale aproximadamente a US$ 33 a precios de 1970. Al duplicar esta cifra de nivel extremadamente bajo de ingresos, se logra incorporar casi los dos tercios de las familias de estas ciudades[9]. Las tasas más altas, fluctuando de la mitad a los dos tercios de las familias con ingresos mensuales bajo 151 cruzeiros, se encuentran en las ciudades secundarias más pequeñas de la región. Varios centros importantes del interior, tales como Juazeiro do Norte, Sobral, Mossoro y Caruaru presentan concentraciones verdaderamente alarmantes de familias que obtienen menos de 101 cruzeiros, claramente por debajo del umbral oficial de la pobreza. Es inevitable, por lo tanto, llegar a la conclusión de que amplios segmentos de la comunidad urbana viven en condiciones de extrema carencia. Sobre la base de la experiencia disponible, no es posible apoyar la tesis de que los efectos de "derrame" generados por el crecimiento reciente debido a las politicas regionales, hayan tenido suficiente poder y amplitud para mejorar significativamente los niveles de vida de las masas urbanas del Nordeste. Esta conclusión se aplica particularmente al grupo "trabajadores pobres" empleados en ocupaciones de salarios bajos, categoría que abarca los dos tercios de la fuerza de trabajo urbana. Además, es probable que se haya deteriorado la posición de los trabajadores y familias urbanas que se encuentran por debajo del umbral oficial de pobreza. A pesar de haberse producido un progreso hacia las metas agregadas y regionales, se demuestra sin lugar a dudas el impacto regresivo de los programas recientes. La tendencia de la década de los sesenta hacia mayor concentración del ingreso muestra las deficiencias evidentes de estas políticas orientadas al crecimiento en su rol de promover un mayor bienestar social. En resumen, la concentración casi exclusiva de la estrategia regional en objetivos de eficiencia ha significado un deterioro social, exacerbando la estratificación socioeconómica de la sociedad del Nordeste.

A pesar de la información sobre distribución del ingreso, ingresos reales y empleo muestran la prolongada gravedad de los problemas del desarrollo del Nordeste, tienden a ocultarse la magnitud de la pobreza absoluta y sus implicaciones. Diversas referencias aisladas sirven para recordar la importancia crucial de esta magnitud en términos absolutos. Un estudio reciente concluye que los niveles nutricionales, ya críticos a comienzos de la década de los sesenta de acuerdo a las normas de las Naciones Unidas, se deterioraron aún más en el curso de la década (IBRD, 1974). Las deficiencias nutricionales explican también las altas tasas de mortalidad infantil, que en las ciudades capitales de los Estados de Piaví, Ceará, Sergipe y Bahía alcanzan un promedio de 108.4 por 1.000 nacimientos vivos. El promedio para Brasil es de 79 muertes de niños. La gastroenteritis, otras enfermedades diarreicas y la neumonía "...conjuntamente explican más del 60 por ciento de las muertes infantiles..." y estas enfermedades "...junto con otras causas de mortalidad infantil se ven agravadas, y en la mayoría de los casos, llegan a ser mortales, a causa de la desnutrición..." (IBRD, 1974). Es ampliamente conocido que las deficiencias nutricionales, particularmente si ocurren en edades tempranas de 0 a 4 años, afecta negativamente el desarrollo físico y mental (Scrimshaw y Gordon, 1968).

Otros autores han destacado, además de la desnutrición, el rol crítico que juegan las condiciones habitacionales miserables y el equi-

[8] Los veintiún Municipios urbanos abarcados por esta encuesta tenían 50.000 o más habitantes en 1970.

[9] Los datos más recientes del PNAD para el Nordeste obtenidos para el último trimestre de 1972 indican que el 22 por ciento de todas las "únidades de consumo" recibieron medio salario mínimo o menos, 26,6 por ciento entre medio y uno y 25,1 por ciento entre uno y dos salarios mínimos. Se define la "unidad de consumo" como el conjunto de miembros de una familia que aportan ingresos y reciben los beneficios del mismo presnpuesto de hogar. Véase FIBGE - PNAD: *Pesquisa de rendimientos* - PNAD - 2, 4 Trimestre de 1972, Río de Janeiro, 1976.

pamiento sanitario primitivo en la trasmisión de enfermedades retardatorias entre los grupos de menores ingresos. Se citan estos factores para explicar la amplia incidencia de la esquistosomiasis entre la población de las villas miseria o *mocambos* de Recife (Coutinho, 1974). Sería fácil ampliar más aún esta lista, pero es más vívido mostrar las implicaciones de la pobreza absoluta en términos de tasas de esperanza de vida. Las estimaciones realizadas para el Brasil indican que la esperanza de vida al nacer ha sido consistentemente inferior en la región central y más densamente poblada del Nordeste, conformada por los Estados de Ceará, Rio Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco y Alagoasi[10].

La esperanza de vida en esta subregión, en el período 1960-1970, era de 44 años, mientras el promedio nacional era de 56 años. En otros Estados, la esperanza de vida al nacer era la siguiente: Sao Paulo (63 años); Paraná (62 años), Rio Grande do Sul y Santa Catarina (68 años). Es posible sostener que la región central del Nordeste presenta uno de los niveles más altos de mortalidad en el mundo" (Carvalho 1974, p. 15). Tal como destaca el autor, la esperanza de vida en India era de 50 años durante los sesenta y concluye que "tal vez ningún país presente las enormes diferencias regionales en tasas de mortalidad que Brasil tiene actualmente". Esta evidencia adicional sobre disparidades regionales pone aún mayor énfasis en la necesidad de buscar medidas que mejoren directamente las condiciones de los grupos de menores ingresos.

Parece conveniente cerrar esta parte con un llamado a la búsqueda de políticas regionales cuya preocupación específica sean los bajos ingresos y la baja productividad. Después de todo, generalmente se formulan políticas de igualación regional de ingresos cuyo objetivo inicial se basa en la concentración de pobreza absoluta en ciertas áreas atrasadas. La eliminación de esta pobreza continúa siendo la principal base de sustentación de los programas regionales pero, en la práctica, a menudo se la olvida favoreciendo la maximización del crecimiento del producto. La experiencia de la política regional en el Nordeste del Brasil proporciona un ejemplo notable para ilustrar los defectos de este enfoque. Es desilusionante hacer una evaluación de este programa en la década de los sesenta en términos de incremento de los ingresos reales de todos los grupos, desempleo, alivio de la pobreza y mayor equidad. Como conclusión puede decirse que los programas recientes no atacan la pobreza absoluta al intentar interrumpir el ciclo de desigualdad y su trasmisión de generación en generación. Las políticas recientes del Nordeste han aludido este desafío desde las etapas iniciales de diseño, lo cual constituye un indicador de su insuficiencia como instrumentos de *desarrollo* regional.

CONCLUSIONES

La evidencia disponible no apoya el postulado de Williamson de que los ingresos primero divergen y luego convergen a medida que aumenta el ingreso *per cápita*. Por lo tanto, este postulado debe tratarse con reservas. Tal como indica el autor, la información utilizada es poco confiable, sus medidas de desigualdad son sensibles a variaciones en el tamaño de las unidades regionales utilizadas, y su muestreo de países es poco representativo del Tercer Mundo. El uso de datos más recientes sobre otros países de bajo nivel de desarrollo para complementar su estudio tampoco permite apoyar, ya sea la convergencia o la divergencia de ingresos regionales.

Diversos académicos y planificadores aceptan la inevitabilidad de la convergencia, a pesar que las características estructurales arrojan serias dudas sobre las bases teóricas y empíricas de esta tesis. Es posible que en estos países, dadas las enormes dificultades que debe enfrentar el desarrollo, los ingresos *per cápita* no alcancen los altos niveles en los que se supone debe ocurrir la convergencia. Más aún, es poco probable que disminuyan las disparidades regionales a menos que los gobiernos adopten programas audaces de desarrollo regional. Sin que existan esfuerzos contrarrestantes es probable que subsistan grandes diferencias regionales de ingreso.

Debe usarse con mucho cuidado el criterio de igualación regional de ingresos. No es difícil concebir formas en que puedan produ-

[10] Esta subregión representa un 53.5 por ciento de la población total del Nordeste en 1970.

cirse convergencias regionales de ingreso sin acarrear crecimiento nacional acelerado o una mejora en la condición de los pobres. Específicamente, la convergencia regional de ingresos puede estar asociada con logros muy pequeños (incluso un descenso) en los ingresos de los grupos más pobres de la sociedad y con un empeoramiento en la distribución del ingreso en las regiones más pobres.

La experiencia del Nordeste del Brasil ilustra las dificultades que deben enfrentar los planificadores nacionales y regionales en la selección de objetivos. A pesar del rápido crecimiento de la economía nacional, la introducción de diversas medidas ingeniosas de desarrollo regional y el logro de una cierta convergencia regional de ingresos, la gran mayoría del Nordeste se ha visto escasamente beneficiada. En las áreas urbanas ha bajado el ingreso real de los grupos más pobres, han aumentado las desigualdades de ingreso personal en la región, y los indicadores de atraso social, tal como las tasas de mortalidad infantil, mantienen niveles impresionantemente elevados.

Los programas regionales deben contener medidas que incrementen directamente el acceso de los pobres a mejores oportunidades de empleo, extiendan la cobertura de los servicios sociales y reduzcan las desigualdades, para lograr eficiencia en la ayuda a los pobres de las áreas de menor desarrollo. Es poco probable que sean efectivos los programas regionales orientados hacia la eficiencia y basadas en los efectos de "derrame" para auxiliar a los pobres.

AGRADECIMIENTOS:

Deseamos agradecer a Chris Dixon, Charles Elliot, Arthur Morris, John Naylon, Michael Safier y al Saneo de Bilbao por su ayuda en la recopilación de los datos de ingreso y a Lauchlin Currie por haber hecho comentarios detallados sobre el texto.

REFERENCIAS

Adelman, I. and Morris, C. T. (1973) *Economic growth and social equity in developing countries* (Stanford, Stanford U.P.).

Almeida Andrade, T. (1974) "Regional inequality in Brazil" en Thoman R. S. (Ed.) (1974) 337-360.

Alonso, W. (1969) "Urban and regional imbalances in economic development", *Economic Development and Cultural Change,* 17, 1-14.

Atkinson, A. B. (1970) "On the measurement of inequality", *Journal of Economic Theory,* 2, 244-263.

Baer, W. (1964) "Regional inequality and economic growth in Brazil", *Economic Development and Cultural Change*, 12, 268-285.

Banco do Nordeste, do Brasil-ETENE (1969) *Distribucão e niveis da renda familiar no Nordeste Urbano (Fortaleza).*

Barboza de Araujo, A. et al. (1973) *Transferências de impostos dos estados e municipios* (Río de Janeiro, IPEA-INPES, Relatório de Pesquisa, Nº 16.)

Berry, B. J. L. (1961) "City-size distributions and economie development", *Economic Development and Cultural Change,* 9,573-588.

Berry, B. J. L. (1973) "City size and economic development: conceptual synthesis and policy problems, with special reference to South and Southeast Asia", in Jacobson, L. and Prakash, y, (Eds.) (1971) *Urbanization and National Development* (Beverly Hills, Sage Publications).

Borts, G. H. and Stein, J. L. (1964) *Economic growth in a free market* (New York, Columbia U.P.)

Bowen, I. (1970) *Acceptable inequalities: an estay on free distribution of income* (London, Allen and Unwin).

Bugniecrurt. J. (1970 and 1971) "Conjonction, correlations et contiguité des disparités régionales en Afrique", *Cultures et Développement,* II, 607-626 y III, 67-80.

Carvalho, J. A. M. (1974) Evolucâo Demográfica do Nordeste Brasileiro Comparada com a Evolucâo Demográfica do Brasil, 1940-1970. (mimeo).

Cavalcanti, C. (1972a) "A renda familiar e por habitante na cidade do Refice", *Pesquisa e Planejamento Econômico,* 2, 81-104.

Cavalcanti, C. (1972b) "Uma Avaliacão das Estimativas de Renda e Producto do Brasil", *Pesquisa e Planejamenta Econõmico,* 2, 381-398.

Cavalcanti, R. (1970) "Desenvolvimento industrial e distribuicão de renda: a Experiência Brasileira", *Revista da Secretaría da Fazenda,* lst Sernester, 1, 4-20. Recife.

Commoner, B. (1971) *The closing circle: confronting the environmental crisis* (London: Cape.).

Coutinho, A. B. et al. (1974) "Ecologia Urbana dos caramujos do genero biomphalaria", *Revista Pernambucana de Desenvolvimento,* 1, 29-44.

Daza Roa, A. (1967) "La repartición de los ingresos", *Revista del Banco de la República,* 40,880-889.

Dickenson, J. P. (1974) "The impact of government policy on regional inequalities in Brazil", in Thoman, R. S. (ed.) (1974), 297-320.

Easterlin, R. A. (1958) "Long-term regional income changes: some suggested factors", *Papers and Proceedings of the Regional Science Association,* 4, 313-325.

Elliot, C. (1972) "Income distribution and social stratification: some notes on theory and practice", in Baster, N. campilador (1972) *Measuring development: the role and adequacy of development indicators (London:* Cass), 37-56.

Fishlow, A. (1972) "Brazilian size distribution of income", *American Economic* Review, 62, 391-402.

Fishlow, A, (1974) Brazilian income size distribution-another look (mimeo).

Frank, A. G. (19-67) *Capitalism and underdevelopment in Latin America* (New York: Monthly Review Press).

Friedmann, J. (1966) *Regional development policy: a case study of Venezuela* (Cambridge Mass: M. I. T. Press).

Friedmann, J. (1972-73) "The spatial organisation of power in the development of urban systems", *Development and Change,* IV, 12-50.

Furtado, C. (1963) *Economic growth of Brazil. A survey from colonial to modern times,* (Berkeley: University of California Press).

Furtado, C. (1973) "The Post-1964 Brazilian "Model of development", *Studies in Comparative International Development,* VIII, 115-127.

Galbraith, K. (1958) *The Affluent Society* (London: Hamilton).

Gauthier, H. L. & Semple R. K. (1974) "Trends in regional inequalities in the Brazilian Econorny, 1947 -66", in Thoman, R. S. (ed.) (1974), 249-266.

Gilbert, A, G. (1974) *Latin American development: a geographical perspective* (Harmondsworth: Penguin).

González Casanova, P. (1964-65) "Internal colonialism and national development", *Studies in Comparative International Development. (14),* 27-37.

Goodman, D. E. (1972) "Industrial development in the Brazilian Northeast: an interim assessment of the tax credit scheme of Article 34/18", in R, J. A. Roett (ed.) (1972), 231-274.

Goodman, D. E. (1974) The Brazilian economic "miracle" and urban labour markets: a regional perspective (mimeo.).

Goodman, D. E. and Cavalcanti, R. (1974) *Incentivos à industrializacão e desenvolvimento do Nordeste* (Río de Janeiro, IPEA-INPES, Relatorio do Pesquisa, 20).

GTDN-Grupo De Trabalho para o Desenvolvimento do Nordeste (1959) *Uma politica de desenvolvimento económico para o Nordeste* (Rio, Presidencia da Republica).

Graham, D. H. (1970) "Divergent and convergent regional economic growth and internal migration in Brazil, 1940-60, *Economic Development and Cultural Change,* 18, 362-382.

Hirschman, A. O. (1958) *The strategy of economic development* (New Haven: Yale University Press).

Hirschman, A. O. (1965) *Journeys toward progress: studies of economic policy making in Latin America* (New York: Anchor Books).

Hirschman, A. O. (1968) "Industrial development in the Brazilian northeast and the tax credit scheme of article 34/18" *Journal of Development Studies,* 5, 1-28.

Hurne, I. M. (1972) *Problems and prospects in employment and incomes in Northeast Brazil* (Washington IBRD).

Illich, I. (1973 *Tools for conviviality* (London: Calder and Boyars).

IBRD (1974) *Northeast Brazil: food production and nutrition project* (Washington, D.C.: Draft Report).

International Labour Office (1970) *Towards full employment (Geneva).*

International Labour Office (1972) *Employment, incomes and equality* (Geneva).

Johnson, H. G. (1958) "Planing and the market in economic development", *Pakistan Economic Jour*nal, 8, 44-55.

Keeble, D. E. (1967) "Models of economic development" en Chorley, R. J. y Haggett, P. (compiladores) *Models in geography* (London: Methuen), 243-302.

Kuznets, S. (1955) "Economic growth and income inequality", *American Economic Review,* XLV, 1-28.

Kuznets, S. (1963) "Quantitative aspects of the economic growth of nations, VIII Distribution of income by size'', *Economic Development and Cultural Change,* Part II.

Langoni, C. G. (1973) *Distribucão da renda e desenvolvimento económico do Brasil* (Río de Janeiro: Editora Expressao e Cultura).

Lasuén, J. R. (1974) "National and urban development", en Banco Nacional da Habitacão (1974) *Symposium on urban development* (Río de Janeiro), 89-111.

Marabelli, F. (1966) Tentativa de distribución del producto bruto interno de Colombia por secciones administrativas del país, 1964 (mimeo.).

M'ata, M. da et al. (1973) *Migracoes internas no Brasil* (Río de Janeiro, IPEA-INPES, Relatório de Pesquisa N° 19).

Meadows, D. H. et al. (1972) *The limits to growth* (London: Earth lsland).

Metwally, M. M. & Jensen, R. C. (1973) "A note on the measurement of regional income dispersion", *Economic Development and Cultural Change,* 22 135-136.

Myrdal, G. (1957) *Economic theory and underdeveloped regions* (London: Gerald Duckworth).

Nicholson, M. (1970) *The environmental revolution: a guide for the new masters of he world* (London: Hodder and Stoughton).

Odell, P. R. (1971) "A European view on regional development and planning in Latin America", *International Review of Community Development,* 25-26, 3-32.

Odell, P. R. & Preston, D. A. (1973) *Economies and societies in Latin America: a geographical interpretation* (London and New York: John Wiley).

Okun, B. & Richardson, R. W. (1931) "Regional income inequaity and internal population migration", *Economic Development and Cultural Change,* 9, 128-143.

Oshima, H. T. (1970) "Income inequality and ecoromic growth—the post-war experience of Asian countries*", Malayan Economic Review,* XV, 7-41.

Parr, J. B. (1974) "Welfare differences within a nation: a comment", *Papers and Proceedings of the Regional Science Association,* 32, 83-91.

Pelerin, G. (1971) *Oferta e demanda de mao-de-obra no Nordeste* (Recife, SUDENE). PNAD (1972) *Pesquisa nacional por amostra de domicilios.*

Reiner. T. A. (1974) "Welfare differences within a nation", *Papers and Proceedings of the Regional Science* Association, 32, 65-82.

Richardson H. W. (1973) *The economics of urban size* (Farnbouough: Saxon House).

Robock, S. H. (1963) *Brazil's developing Northeast: a study of regional planning and foreign aid (Washington:* The Brookings Institution).

Roett, R. T. A. (Ed.) (1972) *Brazil in the sixties* (Nashville: Vanderbilt University Press).

Schumacher, E. F. (1973) *Small is beautiful: a study of economics as if people mattered* (London: Blond and Briggs).

Salm, C. (1974) *"Evolucão do mercado de trabalho,* 1969-72", *Estudos* CEBRAP, 8, 105-119.

Scrimshaw, N, S. and Gordon, J. E. (Eds.) (1968) *Malnutrition, learning and behaviour* (Cambridge: M. I. T, Press).

Sen, A. K. (1974) *On economic inequality* (Oxford: The Clarendon Press).

Stöhr, W. (1972) 'The state of the art: regional development programmes in Latin America at the end of the 1960s', *Latin American Urban Research,* 2, 241-257.

SUDENE (1973) *Formacão bruta de capital fixo do setor público no Nordeste* (Recife).

Sundrum, R. M. (1972) 'The distribution of incomes in the ECAFE region: causal factors and remedial policies', *Economic Bulletin for Asia and the Far East,* XXIII, 9-19.

Sunkel, O. (1969) 'National development policy and external dependence in Latin America', *Journal of Development Studies*, 6, 23-48.

Thoman, R. S. (Ed.) (1974) *Proceedings of the Commission on Regional Aspects of Development of the International Geographical Union, Volume, I. Methodology and case studies* (Toronto: Allister).

UNECAFE (1971) 'Social justicie, employment and income distribution in the ECAFE region', *Economic Survey of Asia and the Far East* 1971, 7-74.

UNECLA (1971) *Income Distribution of Latin America (New* York).

UNRISD (1971-75) *Reports on Regional Development* (Paris and The Hague: Mouton).

Utría, R. D. (1972) 'Regional structure and Latin American development', *Latín American Urban Research,* 2, 61-84.

Vapnarsky, C. A. (1969) 'On rank-size distributions of cities: an ecological approach', *Economic Development and Cultural Change,* 17, 584-595.

Williamson, J. G. (1965) "Regional inequality and the process of national development: a description of the patterns'", *Economic Development and Cultural Change,* 13, 3-43.

FUENTES DE INFORMACION REGIONAL

Argentina 1959 Cross Regional Product—UNECLA (1968) *Desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina* (New York), Páginas 84 y 234-235.

1969 Cross Regional Product-Argentina (1974) *Plan trienal de reconstrucción nacional* (Buenos Aires).

Bolivia 1967 Cross Internal Product-*Ministerio de Planeamiento y Coordinación* citado en Boisier, S. (1972) *Polos de desarrollo: hipótesis y politicas- estudio de Bolivia, Chile y Perú* (Geneva: UNRISD).

Brazil 1939-1939 Producto Regional Neto - Fundacão Getúlio Vargas e Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Véase además Almeida Andrade, T. (1974).

Chile 1958 Cross Internal Product - Corporación de Fomento de la Producción, citado en Instituto de

Organización y Administración, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile (1962) *Estudio de recursos humanos de nivel universitario en Chile* (Santiago) Partel, p. 53 y 2.28.

1967 Cross Internal Product - UNECLA (1971), 'Some regional development problems in Latin America linked tú metropolization, *Economic Bulletin for Latin America*, 16, 57-90. p. 65.

Colombia 1951, 1984 Producto Interno Bruto - Daza Roa, A. (1967). Produdo Interno Bruto - Marabelli, F. (1966). Tentativa de distribución del producto bruto interno de Colombia por secciones administrativas del país, 1964 (miineo.) Bogotá.

Ghana 1960 Valor Agregado Bruto - Birmingham, W., Neustradt, I y Omaboe, E. N, (1966) *A study of contemporary Ghanas Volumen I, The Economy of Ghana* (London: Allen and Unwin).

India 1955/6, 1964/5 Ingreso Nacional - Williamson, J. G. (1965) p. 55 Net Domestic Product (excluding defence) - Tiware, S. G. (1971), 'Regional accounting in India', *The Review of Income and Wealth,* 17, 103-118, p. 110.

Kenya 1962 Producto Interno Bruto - República de Kenya (1969) *Kenya Development Plan* 1964-70 (Nairobi). Ominde, S. H. and Odingo, R. S. (1974), Demographic aspects regional inequalities in Kenya in Thoman, R. S. (Ed.) (1974), 555-604.

México 1940, 1950, 1960 Producto Interno Bruto - Unikel, L. y Victoria, E. (1970), 'Medición de algunos aspectos del desarrollo socioeconómico de las entidades federativas de México, 1940-1960', *Demografía Económica,* 292-322, p. 310.

1965, Producto Interno Bruto - Camillo Arronte, R. (1972) 'Regiones geoeconómicas de México' *Mercado de Valores*. XXXII, 234-43.

Perú 1931, Ingreso Nacional - Banco Central de Reserva del Perú, (1966) *Cuentas nacionales del Perú* 1950-65 (Lima), p. 35-37.

Filippines 1948, 1960, 1936. Producto Regional Bruto Estimado - Sicat, Gerardo P. (1968) *Regional economic growth in the Filippines* (Manila, Institute of Economic Development and Research, University of the Filippines: Discussion Paper N° 68-1), p. 36, 42 y 45.

España 1955-70, Ingreso *per cápita* - Banco de Bilbao, *La distribución provincial de la renta, diversos años.*

Tanzania 1983, Producto Interno Bruto - Bureau of Resource Assessment and Land Use Planning (1968) Research Paper N° I, *Regional ecanomic atlas mainland Tanzania,* p. 69-71.

1957, Producto Interno Bruto - *Tanzania second five-year plan for economic social development 1 July,* 1969-30 *June* 1974, *Volume III Regional Perspectives* (Dar es Salaam, 1970).

Thailand 1960-69, Producto Interno Bruto – Regional Accounts and Data. Analysis Unit, National Accounts Division, NEDB (1970) *Gross domestic product - Northeast Thailand* 1960-1969. Pakkasem, P. (1972) *Thailand's Northeast economic development planning: a case study in regional planning* (Doctoral Thesis, University of Pittsburgh).

Venezuela 1969, Producto Regional Bruto - Travieso, F. (1975) *Ciudad, región y subdesarrollo* (Caracas: Fondo Editorial Común), p. 97.